

# EL MOTÍN

Año XXXV.

Madrid, Jueves 18 Noviembre 1915.

Número 46.

## Prueba ineficaz

¡Dios nos prueba en los males! Me decía  
creyendo de este modo consolarme,  
una joven que vino á visitarme.  
Y al fijarse en que yo me sonreía,  
con voz que hasta mi madre envidiaría  
si hoy volviese á la tierra á acariciarme,  
prosiguió: «Sí; nos prueba; replicarme  
le prohibo, ¡so herejote!»—No sabría  
contradecir verdad tan evidente,  
pues me explico que *pruebe* al buen creyente  
que aspire á merecer la gloria eterna.  
¿Pero á mí, para qué, si ya he jurado  
entrar vestido y además calzado  
en la mansión donde Satán gobierna?

José Nakens.

13 Noviembre 1915.

## Entre dos luces

Peor sería entre cuatro.  
Adelante.

Voy á dar á mis lectores la noticia que más pudiera agradarles.

La semana próxima estaré en condiciones de *continuar escribiendo*.

Gracias al doctor Castresana, á quien no elogio, por recordar esto en este instante:

Cuéntase de Quevedo que era muy inteligente en vinos y que convidó á comer un rico cosechero sacándole una botella de uno que tenía fama en la comarca por lo exquisito.

Quevedo tomó el primer vaso, y continuó bebiendo hasta que se apuró la botella sin decir nada.

Molestado el cosechero mandó sacar un vino inferior y no hizo Quevedo más que probarlo, cuando exclamó:

—¡Buen vino! ¡Excelente vino!  
¡Vino superior!

El cosechero se sonrió al oírle y le dijo:

—Veo que no es del todo merecida la fama que usted tiene como inteligente en vinos. El anterior valía cien veces más que éste y no le dedicó usted la menor alabanza.

—Porque no la necesitaba, replicó el ilustre satírico.

Que es precisamente lo que yo pienso de Castresana. Además, aquí de aquello: por sus obras los conoceréis. Esto aparte de que yo no descubro Mediterráneos.

Y cumplido este deber de justicia, entro en materia.

Yo venía viendo que cada vez veía menos del ojo izquierdo. (El derecho se declaró completamente en huelga hace más de tres años.)

Y después de mirarlo mucho, me dije:

Iré á ver á Castresana, para que me diga cuándo voy á verme libre de este largo y antipático aprendizaje de ciego.

Y pian pianito y sin ver casi por dónde iba, y mirando receloso á un

lado y á otro para no ser atropellado por un automóvil, un coche ó un fraile, llegué á la calle de Pérez Galdós, número 3.

Le expliqué á Castresana lo que no veía, lo que veía y cómo lo veía, y vi que, mirándome con sus ojos ex-crutadores cual si no viera en mi relato nada que no estuviese acostumbrado á ver á diario, me llevó á otra habitación inmediata, me hizo sentar junto á una lente ó como se llame eso con que los médicos ven lo que pasa en los ojos que van para ciegos, y me dijo con una tranquilidad que saltaba á la vista:

«Ninguna de las dos cataratas está en sazón para ser extraída. La del ojo derecho, que es la más adelantada, si se deja á su progreso normal, se retrasará en la madurez más de lo que tardará la del ojo izquierdo en perturbarle por completo la visión, y quedará ciego antes de que ninguno de ellos sea todavía operable, por un período de uno, dos ó más años. Para evitar esto, puede procederse á operar el ojo derecho para producir la madurez artificial, á fin de que la catarata sea extraíble antes de que se incapacite la visión del otro ojo. Después de ambas operaciones, recobrará la vista el derecho y se dará lugar á la maduración de la catarata del izquierdo hasta que sea operable.»

Pues vea usted, le dije, cuándo le conviene operarme.

—El lunes próximo (era viernes) si no sigue lloviendo.

—Venga esa mano y hásta el lunes.

Amaneció el lunes con un sol espléndido, cual si se hubiera enterado de que era yo quien lo necesitaba. Púseme á ajustar EL MOTÍN: y á eso de las once vi llegar á Castresana con un ayudante.

En un santiamén prepararon los bártulos de operar, me tumbé en el catre, comenzó Castresana á manipular y en cinco minutos asunto despachado.

Me posesioné de mi cama habitual, donde estuve sin moverme hasta el jueves en postura de difunto interino: de espaldas; lo cual es bastante incómodo.

A la hora en que se cierra este número (lunes, diez de la mañana), dicto estas líneas.

Y no cansando más, me despido cariñosamente de cuantos se han inte-



resado en el buen éxito de la operación, éxito que yo tenía descontado por saber quién iba á hacerla.

JOSÉ NAKENS

## Los nuevos sacramentos de la vida

Transcurre por el mundo sembrando bienes. Bajo su palabra mágica, los cojos andan, los sordos oyen, los mudos hablan, los ciegos ven y los muertos resucitan. Este es el Evangelio eterno y la divina llama escondidos en el humano cerebro, en su potencialidad inconsciente, ahora revelados por el trabajo y el esfuerzo.

¡La Ciencia! La gran sacerdotisa de la Diosa-Vida, por la cual somos lo que somos y sin la cual todo fuera como si no fuera. La Ciencia, que con su antorcha descubre las tinieblas de la luz y las luces de las tinieblas; el bien escondido en el seno del mal y el mal oculto en los tejidos del bien; cuya mano prodigiosa convierte en medicina el veneno y depura de sus venenos la medicina; cuya mirada perspicaz hace transparentes los objetos y lee las entrañas misteriosas de los seres, y sorprende en sus palpitaciones al átomo y cuenta las vibraciones del éter. ¡La Ciencia... luz celestial para todas las tinieblas; guía para todos los escollos; centinela para todos los peligros; maestra de toda verdad; balanza de toda injusticia; amiga fidelísima de quien la ama; embeleso de cuantos la conocen; hechizo de cuantos aciertan á comprenderla...

Yo iba á verla á la gran Maga, en la celebración de uno de sus secretos misterios. Empeñada la realización de un milagro. Detener en el cerebro de Nakens la invasión de la perpetua noche de la ceguera y destruir en la retina de sus ojos la muralla que el Tiempo fabrica dentro de los tejidos, cerrando el paso á la visión que se estrella en un lado de ella, y á la luz que en vano lucha al otro lado para atravesarla. Esa muralla llámase también catarata: cortina inmensa que se coloca entre la luz del universo y el ansia de ver; suplicio terrible de quien lo padece, y que se ve condenado á enterrarse, en vida y despierto, en el sepulcro del más precioso de los sentidos.

¡Haber luz, fuera; haber capacidad de ver, dentro; y estrellarse en la fatal muralla así la luz que busca al cerebro, como el ansia del paciente, para quien la visión pasada sirve sólo de acicate del deseo y de aguijón de la conciencia...

El hombre sabía levantar y abatir murallas formidables como la de China: en la guerra, los terribles morteros saben destruir á largas distancias los más consistentes bloques, y hora-dar las mejor templadas corazas.

Sin embargo, todos los millones de

combatientes con todas sus potentísimas armas y genios, fueron hasta poco ha, impotentes para destruir esa catarata, que para el enfermo es muralla levantada desde la tierra al cielo, y bóveda que cierra todo el horizonte. Los ejércitos de Ciro, Alejandro y Napoleón habríanse rendido ante esta empresa.

\*\*\*

La habitación de Nakens, habitualmente más propia de un cenobita de antaño que de un hombre público de ogaño, habíase trocado en tabernáculo religioso. La Ciencia se había dado cita en ella para uno de sus sacramentos. Había ordenado la purificación del lugar. Ni un átomo de polvo flotaba en los rayos del sol que se brindaba á servir de lámpara. Ni el más leve objeto profano distraía la atención.

Todo, blanco como cumbre nevada, donde no posó la huella sér viviente, ni alcanzó el hálito del miasma.

Allá, semejante al ara sacrosanta y al altar del sacrificio, la cámara operatoria: á un lado, en mesa auxiliar, á guisa de vasos y ornamentos sagrados, encerrados en cajas religiosamente precintadas, los utensilios de la operación: manteles y algodones, frascos é instrumentos, que al catecúmeno de la ciencia que fué antes religioso, recuerdan en toda propiedad el aparejo de la Unción sagrada, símbolo minucioso y enigmático de esta realidad.

\*\*\*

Llegó el sacerdote: augusto siempre en sus funciones, aunque sea anónimo, cuya respetabilidad emana de la misma obra operada, y que en este caso llevaba también la de la obra del operante. (1).

Yo, místico por temperamento, y psicólogo religioso de afición, hube de abrir las potencias del alma ante el augusto misterio á que iba á asistir, y sobre todo, ante las ceremonias del sacerdote, mucho más cuando se trataba de uno de los pontífices de nuestra ciencia.

¡Oh, el sacerdocio de la ciencia!

¡Oh, el pontificado de este sacerdocio!

Acostumbrado á ver los pontífices sociales de todas calañas, apoyar su magnificencia en su cortejo, en el estruendo que cascabelea su paso y en la «tensión» majestuosa de su porte, recibí fuerte sorpresa al ver á este pontífice, llegar á su pontifical, por todo cortejo su ayudante, por toda majestad su sencillez, por todo preludio el exámen del lugar y la orden al ayudante de preparar la obra.

Y el simil continuaba.

De aquellas precintadas y sagradas

(1) Son frases de la Iglesia, en la descripción de la eficacia de los sacramentos, *ex opere operato* y *ex opere operantis*.

arcas, después de registrados los precintos, sabiendo no haber sido profanadas, vistiéronse las limpias y sencillas albas, sin encajes y sin microbios: y este fué el hábito sacerdotal.

No vi jamás á sacerdote alguno cristiano acudir al *lavabo* para entrar en el altar del Señor, con el escúpulo que estos ministros del nuevo culto...

\*\*\*

Tendióse en el altar la víctima.

En tanto que con los toques de aguas misteriosas el ayudante preparaba el ojo á la anestesia, el operador examinaba y disponía los instrumentos é ingredientes: todo, hecho con arte ritual, con etiqueta establecida, con arte que tiene prefijados los incidentes más nimios y regulados los más nimios movimientos.

El silencio era absoluto.

No existía más movimiento que el palpar de los corazones.

La casa toda, era un templo. Fuera de la cámara la familia y amigos, en anhelante expectación, tratando de adivinar con la fantasía los lances del misterio que se estaba celebrando en el *Sancta-Sanctorum*. En ésta, el paciente, intranquilo y tranquilo: sin reflejar al exterior con la menor contracción, la inevitable zozobra del espíritu; resignado como Isaac sobre la piedra del sacrificio. El ayudante, absorto en sus operaciones: el operador en las suyas... y el cronista, abierta la cámara cinemática de la atención para no perder detalle.

—¡Ya está! dijo el ayudante: sencillamente: religiosamente: como palabra sagrada.

Y el operador, con esta frase, desbordó por su sér la hasta entonces concentrada electricidad de su atención máxima. Con un acto realmente místico de concentración de espíritu, se posesionó de su estado mágico, de circunspección y examen rápidos y minuciosos de todos los detalles y puso en erección firme todos los sentidos del cuerpo y todas las facultades de la mente.

¿Quieres, lector, formar idea de esta transformación que experimenta el hombre, en el momento en que deja de ser hombre común y pasa á ser el Genio encarnado? ¿Quieres saber cómo se derramó por todo el cuerpo del héroe, ese fluido genial que modifica y cambia la fisonomía y mímica del sabio, al ponerse en contacto con la ciencia, del artista al sentir la inspiración?...

Pues te diré dónde podrás ver este fenómeno, este momento, rápido y delicado como la caída del horizonte del postrer rayo del sol.

En la misa, el sacerdote creyente y fervoroso, tiene ese momento. Es el que precede inmediatamente á la consagración. Le verás transformarse. La fe se desborda por su organismo: el fervor enciende sus facciones. Se



transforma, como la doncella apasionada al sentirse súbitamente inflamada del amor, que enciende sus pupilas y matiza de un matiz, indefinido aún, su fisonomía.

Tal fué la transformación.

Despareció el hombre y apareció el sabio: la Ciencia en forma humana...

Y entró en el augusto misterio.

¿Describirlo quieres?

Es inútil.

El profano sólo vería la corteza y materialidad profana de los gestos: sólo oiría el sentido material y profano del lenguaje. Sólo el iniciado en la ciencia puede ver y entender su sentido científico; y estamos en un acto puro de la Ciencia, ante cuyas manipulaciones los devotos ignorantes sólo podemos reconocer nuestra falta de inteligencia y admirar la obra sacerdotal.

No se ha hecho un milagro, sino una larga serie de milagros. El milagro total de ahora ha sido andar la Ciencia por entre los tejidos del ojo, como doméstico que anda familiarizado por su propia casa. Y anda sin enterarse el dueño, aun cuando está despierto, y burla el dolor. La Química Biológica va depositando, junto á los elementos insanos, los elementos que han de disolverlos, los que han de vigorizar los elementos vitales, y deja la terrible muralla de la catarata preparada para ser destruida en plazo fijo.

Y el ojo escudriñado vuelve á sus funciones.

Y la ciencia declara terminado el acto: *ite, operatio est*. Y el genio se apaga en la fisonomía del dueño. Y se desnudan de las tocas sacerdotales.

Y complacidos y radiantes de satisfacción, hablan como los demás mortales, riense como ellos y pasan á ser nuevamente hombres.

Esos hombres en este caso, llámanse Doctor Castresana y su ayudante Doctor Gamazo.

Cuyas manos besa como fuentes de bendición, y en ellas la de todos sus compañeros, quien perdió tanta fe en las fes que le enseñaron á blasfemar la ciencia, y que ahora aprende en la ciencia á horrorizarse de las tristes blasfemias de la fe...

S. PEY ORDEIX

## Las elecciones del domingo en Madrid

En Madrid votaron el obispo y el infante Don Fernando. A pesar de lo cual, dicen los reporteros, que la elección ofreció como característica la «desanimación popular», ó sea, la «neutralidad» del pueblo en la guerra que, disputándose su pellejo, sostienen los políticos beligerantes.

Según los diarios del lunes, salieron triunfantes 7 conservadores, 5 liberales, 5 republicanos, 2 mauristas, 2 socialistas y uno de la Defensa Social, cuyo nombre no puede ser más simbólico: Gavilán se llama.

El País, comentando con muy buen sentido el resultado del suceso, lo califica certeramente de «todos triunfantes y todos vencidos». A decir verdad, del examen que en el artículo hace, para todos los contendientes fué mayor la derrota que el triunfo.

Los triunfantes lo fueron por necesidad. Si sólo hubiesen votado los interesados y sus domésticos, alguno había de salir triunfante. El hecho es que, con respecto al pueblo elector, la mayoría ha estado ausente de la elección. Se desentiende de los políticos contendientes, y le da lo mismo verse desollado por blancos, por rojos ó por lilas.

Para el liberalismo de Madrid hay una derrota singular: el triunfo del ente de la Defensa Social.

Desde ahora la Compañía de Jesús tiene asiento en los escaños del Municipio. El P. Rodin meterá mano en el Concejo. Su acción será la del Señor Gavilán. *¡Habent sua fata nomina!* ¡Jesuita Gavilán!...

¡Ben trovato!

Trozos de un artículo firmado por Juan de Aragón en La Correspondencia de España del día 12, que acaban de leerme y con los cuales estoy completamente de acuerdo:

## Cosas de España

## Son temas revolucionarios

«Si el agua de Lozoya es mala, bévela y págala.»

«Cualquier ministro.»

Vende el Estado fósforos, y no arden; luego al vender como fósforo para arder lo que no se enciende, roba. Vende el Estado tabaco para fumar, y como el tabaco no es tabaco, sino leña, roba. Vende el Estado agua para beber y para usos higiénicos, y como el agua ni es potable ni es otra cosa que barro, roba. Cobra el Estado impuestos para transitar por las carreteras, y como las carreteras son caminos de herradura, roba lo que cobra. Cobra el Municipio un arbitrio por circular por las calles con vehículos, y como las calles están peor que las carreteras, es un robo el cobrar por tal cosa. Cobran el Estado y el Municipio para tener Enseñanza, Hospitales etc., etc., y como las Escuelas de todas clases son centros donde se hace todo menos aprender, y los Hospitales son todo menos casas de curación, roba á los ciudadanos el dinero que para eso paga. Cobra el Estado contribuciones é im-

puestos para tener servidores burocráticos al servicio de los contribuyentes, y esos empleados, en vez de servidores del público, son casi siempre sus déspotas que lo atropellan y vejan. Cobran los Municipios para tener servicios de higiene, de vías públicas, de urbanización, y las ciudades y pueblos de España son poblados africanos. Y así todo, desde el telégrafo que anda á paso de tortuga, hasta el agua de Lozoya, que parece producto subvencionado por boticarios y Sacramentales.

¿No es eso robar? Pues si robo y no otra cosa es, llamémosle robo, que los tiempos ni están para mentir, ni las gentes toleran las mentiras.

Cuando en el estanco se da una peseta con hoja, ó un duro sevillano, ó una moneda falsa, que no pasa, no entregan la mercancía. ¿Con qué derecho, pues, nos impone el Estado tabaco que no es fumable, fósforos que no encienden, sellos que no pegan? Cuando el Canal de Lozoya trae á casa los recibos del consumo de agua, ¿no exige moneda corriente? Cuando el recaudador de contribuciones, de impuestos ó de arbitrios trae los recibos, ¿se le puede decir que no se paga por no haber dado el Estado, la provincia ó el Municipio el servicio correspondiente? No, nada de eso. Hay que pagar. Y si no se paga, viene el recargo, y luego el apremio y más tarde el embargo.

¿No es esto robar? Robo y no otra cosa es.

Cuando en la calle intenta robaros un ratero; cuando en las fincas rústicas pretende robar un dañador, ¿qué hacen los dueños y los guardas de lo robado? Pues defienden la propiedad como pueden, á veces á tiros. ¡Y eso es lícito!

¿Cómo, pues, no ha de ser lícito, que España entera se alce en movimiento de defensa, para oponerse rotundamente, revolucionariamente si es preciso, á que el Estado, la provincia y el Municipio sigan robando á los españoles?

Predicaré un día y otro día acerca de este asunto, y cuando mi salud me lo consienta llevaré el tema al Congreso de los Diputados, para demostrar allí lo que aquí queda demostrado, y que se condensa en una sola frase: «Contra el latrocinio del Estado, de la provincia y del Municipio es lícito emplear la fuerza del tumulto, del motín y de la revolución.

JUAN DE ARAGÓN

Visto y conforme.

Y siento no tener poder bastante para añadir: *ejecútase en todas sus partes*.

Y tanto como esto, siento que no haya sido un diputado republicano el



que diga esas verdades que están en la conciencia de todos, ya que disfrutan de la misma inmunidad que Leopoldo Romeo (*Juan de Aragón*).

## Riña de gallos clericales

En la tierra clásica del jesuitismo empieza á dar sus frutos la semilla loyalesca. La víctima escogida no es el pueblo avanzado é impío, sino el santo clero, en cuya defensa supongo que la *Liga* saldrá á librar batalla.

Véase lo sucedido, que es ejemplar y gracioso en extremo:

«Entre el Ayuntamiento de Begoña, formado por elementos ultrarreaccionarios y el clero parroquial del pueblo hay entablada, por cuestiones religiosas, una lucha á muerte, hasta el punto de que el Ayuntamiento no asiste, contra costumbre jamás interrumpida, á las solemnidades religiosas.

Ayer, y con motivo del reparto de unas hojas de propaganda electoral, el alcalde, D. Carlos Orúe, significó bizcarras, acometió á bastonazos al presbítero D. Enrique Bazzauro, causándole varias erosiones.

Otro cura, el Sr. Laberú, que quiso contener á Orúe, fué también agredido por el alcalde, resultando con los manteos rotos.»

Lo dicho: la *Liga* tiene la palabra.

LOGOGRIFO POLÍTICO

## PATRIA Y PirATERIA

Los navieros españoles, sucesores de los antiguos corsarios y piratas, cuando no pueden piratear por mar, en tiempo de paz, piratean en tierra; y en tiempo de guerra piratean por tierra y por mar.

Sobre esta piratería moderada, dicen que cargan los piratas de otras legiones. Como si dijéramos, los piratas de la política y los piratas de la Prensa.

Las tres compañías de piratas, convenidas y confabuladas, funcionan según dicen, del modo siguiente: El pirata de mar, monta un barco, y antes de lanzarlo á la ventura del Océano hace un cruceo por las aguas sucias del Estado. Allí encuentra los piratas políticos, y ambas á dos cuadrillas pactan desbalijar al pueblo español, tomándole de primo, pidiéndole primas de navegación y sacando en conjunto una primada de 27 millones de pesetas (primada del año 1912). Este botín se reparte entre los piratas acuáticos (navieros) y los piratas políticos, llamados oficialmente consejeros, abogados ó agentes de las cuadrillas; ministros ó exministros, diputados y senadores, ó gentes de parecida calaña, que *hablan al oído* de los gobernantes y hacen callar al Parlamento.

Ambas cuadrillas llamaron muchas

veces la atención de la opinión pública y hubo periódicos que enfocaron sus tiros contra la *duple alianza*.

Algunos llegaron á pedir una ley que hiciere incompatible el cargo oficial y el de diputado de la nación, con el de estos oficios y diputados de la piratería nacional.

Muy pronto observóse que en los periódicos aparecían anuncios de esas compañías y desaparecían las querellas. Lo cual restituyó la paz entre los beligerantes, y resultó la *triple alianza* de los tres poderes piratas.

Ahora el exministro Sr. Gasset, ha levantado en el Congreso la voz contra los piratas y contra la primada nacional. Ha dicho que estos señores navieros han hecho fabulosos negocios con motivo de la guerra, que para ellos ha sido una bendición del Altísimo.

Las acusaciones no traen la lista completa de las Compañías. Aun debe deplorarse que falten las mejores, en el siguiente estado:

Comparación entre las cotizaciones anteriores á la guerra y las últimas publicadas: Sota Aznar: valor de las acciones, antes, 137; ahora, 350; Marítima del Nervión: antes, 150; ahora, 445; Navegación Internacional: antes, 130; ahora, 300; Bilbaina de Navegación: antes, 100; ahora, 305; La Actividad: antes, 57; ahora, 211; Olagarri: antes, 42; ahora, 167; Navegación Vascongada: antes, 86; ahora, 281; Marítima Unión: antes, 37; ahora, 134; Navegación Bat: antes, 36; ahora, 216.

El ministro de Fomento replicó al exministro señor Gasset, diciéndole que ve visiones, que no hay tal primada nacional, ni tal piratería, sino que se trata sencillamente de *cumplir la ley con las Compañías*, á quienes el Gobierno suele excusar de cumplir las suyas respectivas.

Y lo que dice el ministro: el cumplimiento de la ley, debe ser siempre un acto meritorio, y no un acto censurable, así se trate de leyes en favor de los piratas.

Nosotros reconocemos este mérito del gobierno de Dato. Y habiendo oído á otros ministros pasados y futuros (que entienden de política y de moral tanto como los actuales interinos) acusar al Gobierno de haber transgredido sistemáticamente las leyes, y de tener ahorcadas en la vergüenza del incumplimiento público leyes como la del libro de familia que lleva cinco años de vigencia sin haber entrado en vigor; nosotros que hemos escuchado admirados al ciudadano Dato sustentar la teoría de que es lícito y aun forzoso traspasar las leyes cuando lo requiere la salvación de la patria (lo cual decimos todos los revolucionarios); nosotros, estamos sospechando que el secreto de Von Dato en esto del cumplimiento de las leyes, está en esto: se deben cumplir cuando favorecen á los

piratas de algún orden constituido; cuando sólo interesan al pueblo, á la decencia y á la nación, pueden transgredirse. Porque la Patria para esas gentes, es una fuga de letras, en esta forma: *PirATERIA*.

### UN MÍSTICO ROJO

## Tomás Meabe

Joven aún—tenía treinta y seis años—murió ayer en Madrid, á donde había venido buscando alivio á una dolencia fatal el escritor bilbaíno Tomás Meabe. A muchos este nombre no les dirá nada. Sin embargo, su obra, dispersa en modestas hojas provincianas y en gran parte inéditas, está por encima de la de muchos nombres artificialmente elavorados. Y su vida toda fué, sobre todo, un magnífico ejemplo de heroísmo.

Fué la sensibilidad de Meabe una reacción natural contra el medio áspero é intransigente de Bilbao. La alianza del jesuitismo y del capitalismo han hecho de la gran población industrial del Norte un campo de luchas enconadas y feroces. Ningún temperamento un poco delicado puede soportar pasivamente aquella atmósfera electrizada. No queda otra alternativa que emigrar ó combatir á brazo partido. Tomás Meabe prefirió combatir. Toda su existencia fué un combate continuo.

Desde muy joven se afilió al partido socialista, como quien se adscribe á una religión. Para él no era el socialismo una interpretación de la sociedad ni un programa político, sino una religión: Había hecho un socialismo á su modo. En él tenía el socialismo dos voces: una, que maldecía del régimen presente, que condenaba el mal, «el dolor innecesario»; y otra, que afirmaba un futuro esplendente, todo armonía y actividades puras del espíritu. De haber tenido tiempo y reposo, Meabe hubiera llegado á escribir un libro que falta en la literatura española: una utopía, hermana de las de Moro, Campanella, Wells y otros. Por lo menos, trajo un nuevo estilo á la literatura socialista española. Su prosa era como su palabra: suave, serena; cuando quería herir al adversario—que siempre era una clase ó un tipo social representativo, nunca un hombre aislado—, recurría á un sarcasmo mordiente ó á una ironía de exquisita finura. De vez en cuando empleaba una interjección, que en él no era mal gusto, sino uso deliberado para añadir fuerza á la frase.

Su mordacidad contra las instituciones siendo director de *La Lucha de Clases*, de Bilbao, y de *¡Adelante!*, de Eibar, le valió varias condenas de cárcel, donde su naturaleza sufrió grave quebranto y se predispuso para la enfermedad que había de aniquilarle. Otras veces, para eludir la cárcel, tuvo que emigrar á Francia, y allí, en silencio, á solas con su orgullo, entre la indigencia y el trabajo excesivo, alternando brutalmente, fué consumiendo sus reservas físicas.

Desde hacia algunos años estaba distanciado de la primera línea de combate. Quizás un poco desilusionado y al mismo tiempo necesitado del aire puro del campo, vivía casi siempre en plena Naturaleza. Allí tomó desarrollo y precisión su concepto panteísta del mundo, de la cual



# EL MOTÍN



Los frailes de antaño.

Ayuntamiento de Madrid



su socialismo era una parte integrante. Amaba la Naturaleza en su totalidad. Especialmente, la vida de los insectos le interesaba de modo profundo. De haber vivido, y con paz de cuerpo y de alma, pudo haber sido el Fabre español.

La muerte de este místico rojo priva al socialismo vascongado de un combatiente abnegado e infatigable; á la literatura socialista española, acaso del primero que trajo á ella un elemento de arte, y á la literatura española, de un escritor vigoroso y original que ha de causar sorpresa cuando sus amigos publiquen sus escritos inéditos y recojan devotamente los ya publicados. Y en general, la especie humana pierde uno de esos raros ejemplares de santidad que constituyen su orgullo y su dignificación.

El *Liberol* del día 5

## LA GUERRA

«He aquí algunas cifras altamente instructivas suministradas por la Sociedad Americana para la paz:

Un sólo disparo de cañón de gran calibre cuesta 8.500 francos (comprendiendo el deterioro del arma) esta suma equivale á tres años y ocho meses del salario de un buen obrero, ó bien cinco años y cuatro meses de sueldo de una institutriz, ó bien el coste anual del mantenimiento de una familia obrera, ó bien un curso completo de la educación superior en un colegio.

Un Dreadnought cuesta 60 millones, precio de 600 locomotoras á 100.000 francos una. Al cabo de catorce años va á parar al hierro viejo. En cuanto á vidas humanas, desde el principio de la historia, la guerra ha deteriorado quince mil millones de vidas humanas, ó sea la población de la tierra durante los seiscientos años últimos. El número de hombres muertos en la guerra durante el siglo XIX pasa de catorce millones.

La paz armada, en el curso de los veintisiete últimos años ha costado al mundo la suma de 555 mil millones de francos.»

T. Y. L.

## Perrería monstruosa

El padre Rosel vivía solo en la calle de la Milla, número 121 (Lima). Aunque al decir solo, falto á la verdad: tenía un perro.

Un día éste comienza á quejarse de una manera extraña, y un matrimonio que al lado vivía, creyendo que al cura le pasaba algo, se dirige á la habitación, encuentra entornada la puerta, la empuja, penetra en el cuarto, y...

¡Ya lo creo que tenía razón el can para poner el ahullido en el cielo!

Escandalizada la joven pareja, llama á la policía, ésta sube, se hace cargo, y lleva á la intendencia al cura y á su cónyuge.

Un periódico de Lima, hablando del caso monstruoso, dice:

«Creíamos agotados todos los refinamientos de lujuria llevados á la bestialidad por los hombres que entre nosotros se titulan representantes de la religión del Nazareno, cuando nos ha venido á sorprender el presbítero Luciano Rosel con un acto carnal tan monstruoso, que creemos no tiene calificación en el Diccionario de nuestro idioma.

Ni en la historia de los crímenes contra naturaleza perpetrados por los habitantes de Sodoma y Gomorra; ni en la del decaimiento del imperio romano, cuando Tiberio y Calígula, Claudio y Nerón, Vitelio y Comodo, Caracalla y Heliogábalo se entregaban á los excesos más repugnantes con sus siervos y soldados, ni en las guerras salvajes de la Edad Media, en las que la soldadesca cometía con toda clase de personas lo que hoy parecen inconcebibles barbaridades; ni durante los pontificados de Alejandro VI y VII; ni en el «Parque de los Ciervos» del sátrio Luis XV, se registra el infame contubernio en que fué sorprendido la semana pasada por la policía el presbítero Rosel.

Nuestro cerebro se atrofia al pretender explicarse por qué grados de envilecimiento ha pasado el espíritu y la carne de este canalla, para llegar á renegar contra la naturaleza de la manera que lo ha hecho, y que es caso desconocido hasta entre los chinos, que han refinado la lujuria hasta conseguir de ella su mayor expresión de infamia.

La ciencia, que ha estudiado en ambos sexos las enfermedades nerviosas y todas las neurosis posibles, no dice nada respecto á lo que pueda haber arrastrado á Rosel á bestializarse con otra bestia en la forma en que lo ejecutó; cómo decirlo, si es el primer caso que se presenta en la historia del Universo?

Y este inicuo crimen no es el sólo que cubre de ignominia la frente de Rosel; averiguaciones hechas por la policía han descubierto que antes vivía incestuosamente con un hermano suyo (Benjamin), presbítero como él, y que por sus vicios fué degradado por el actual arzobispo.

Aún más: el vecindario de la casa en que ha vivido Luciano, ha declarado que este perverso se entretenía en prostituir la inocencia de niñas y niños con los tocamientos más deshonestos. ¡Es, pues, el tal presbítero una alimaña de lo más asqueroso y temible!

Lima está horrorizada con los escándalos que repetidamente cometen los frailes. Ya es la alarma producida en un barrio aristocrático, á más de las once de la noche, por una borrachera dentro de un convento; ya el secuestro de una joven, la que se usa como manceba, haciéndola madre de hijos sin nombre; ya el espectáculo repugnante de un clérigo ebrio llevado en brazos por un inspector de policía; ya el cuadro inmoral de un fraile haciendo el oso á una niña mientras refresca sus ardorosas carnes en las ondas del mar; ya un cura botado poco menos que á puntapiés de un cuarto de baño, en el que se le encuentra acompañado de una hija de confesión, etc...»

No es que yo vaya á alabar á nuestros curas ¡el Señor me libre ahora y siempre de tan mal pensamiento!; mas, francamente, me parecen hasta modelos de castidad comparados con ese Rosel y otros que se dan por América.

Los de aquí hacen perrerías tam-

bién, de las que hubiera hecho probablemente yo si cometo la borricada de ser cura; mas á lo que ha llegado ese de Lima, digámoslo en honor de los nuestros y para tranquilidad de la raza canina española, no han llegado aún.

Ni sé si llegarán; creo que no, por más que el corazón clerical es un abismo. Pero, en fin, como en estas cosas no se puede meter la mano en el fuego por nadie, dejemos al tiempo el encargo de desmentir mi afirmación, y compadezcamos á la raza que ladra en el Perú, por si alguno de sus dignos representantes está destinado á tener por amo á algún otro presbítero Rosel.

Los corazones sensibles nos ponen siempre del lado de las víctimas, sean humanas, sean caninas.

Como no había pensado hasta el día de la vista del proceso en recopilar en tomos aparte todas las calumnias que había inventado contra el clero, había incluido en libros anteriores varias de ellas. Y ésta es una de las que figuran en el tomo titulado *Asuntos diversos*, pág. 53.

## Francisco Ortego

Me han regalado diez cromos de los que hizo aquel inimitable dibujante en 1873, representando escenas de la frailería de antaño, los cuales iré reproduciendo en negro poco á poco.

¡Quién le hubiera dicho al que fué mi querido amigo que si aguarda tres ó cuatro años más, podía haber tomado del natural los tipos y con circunstancias agravantes, especialmente en lo que se refiere á las intimidaciones con el voto de castidad! (Véase el libro de Abraham Polanco, *El Correccional de Santa Rita*.)

## Banco de España

El caracterizado jefe del Banco de España que en el juicio oral y público de la causa en que fui parte, informando ante los jueces populares acerca del concepto que yo le mereciera, dijo que me consideraba un empleado peritísimo (gracias), se llama D. Francisco J. Belda y Pérez de Nuevos, entrañable paisano mío, antes jefe de la Asesoría con sueldo anual de 10.000 pesetas (peladas), y hoy subgobernador con 20.000 pesetas también anuales (y la voluntad, como dicen en las sacristías).

Para que os déis cuenta de la enjundia de esa frase, os diré que empleado peritísimo, según el diccionario socarrónico, quiere decir, «gachó del arpa capaz de falsificar las narices de Cristo»; lo demás son... y armas al hombro. Y creeríais acaso, que esta frasecita la entresacó dicho señor de su galante floresta para lanzármela lisonjera ó piadosamente? ¡Como no, morena!

Ya he dicho en otra ocasión, que el señor Belda es la persona más influyente del Banco de España. Por lo pronto ya ha colocado á su hijo como letrado auxiliar, y... allá cuidados: este joven llega-



rá antes á subgobernador que yo á con-  
cejal, y si no al tiempo. No me negará  
nadie que el Sr. Belda ha sido el paño de  
lágrimas de todos los desgraciados que  
acudían á él en rogativas, ¿digo algo, se-  
ñores Carbonell y Pedrosa? Yo también  
tuve el honor de postrarme á sus plantas,  
y aunque no conseguí más que un *me  
alegro verle bueno*, al menos obtuve la  
satisfacción de contemplar de cerca su  
beatífica figura, y hacerme la ilusión de  
que hablaba con San Luis Gonzaga. Es-  
to era en los tiempos en que el Sr. Belda  
fué vicesecretario; hoy que ha llegado á  
subgobernador, parece que han variado  
las cosas: *los deberes que le imponen su  
cargo*, le impiden tomar iniciativas en fa-  
vor de nadie, y dicen que á la sordina es  
el mayor azote de los empleados. Allá  
ellos; por algo le eligieron presidente ho-  
norario de su Asociación. De esta bien  
hermanada agrupación me ocuparé en  
otro artículo.

No sé si actualmente tienen ó no razón  
los empleados que se quejan de su situa-  
ción; yo, como los veo bien trajeados,  
alhajados y mofetudos, creo que sus la-  
mentaciones no tienen fundamento, por  
que hoy los sueldos les permite distan-  
ciarse de aquella fauna carnívora que en  
días de *cobra*, andaban á la *husma* en  
derredor de la nómina. Así es que no les  
doy la razón, y en cambio les recomien-  
do que no se solivianten y á cumplir co-  
mo buenos. Claro está que, según afir-  
man, su queja no se relaciona con el  
sueldo, porque éste les permite, además  
de cubrir sus necesidades, frecuentar ca-  
sinos, como socios, y alguna que otra  
vez tirar de la oreja á Jorge; de lo que se  
quejan muchos, es de la opresión de que  
son víctimas, y del temor de que un mal  
gesto les haga incurrir en la falta de con-  
fianza que motiva las cesantías. ¿Y qué  
debo contestar á esto? Que en este pí-  
caro mundo cada cual disfrutamos de lo  
que merecemos; y por lo que á los em-  
pleados del Banco se refiere, no se me  
ocurre decir otra cosa que, una protesta  
á tiempo, les evitaría muchas lágrimas  
en lo futuro. ¡Ya se acordarán de esa sen-  
tencia, á cuyo pronunciamiento han con-  
tribuido todos con su manifiesta indife-  
rencia!

En el siguiente artículo remacharé el  
clavo sobre la condición de empleado *pe-  
ritísimo* que bondadosamente me atribuyó  
el Sr. Belda, y expondré algunas consi-  
deraciones acerca de la anulación del  
nombramiento de empleado á favor del  
hijo del interventor general Sr. Castaño.

J. BAUTISTA SANCHÍS

10-11-1915.

DESDE PARÍS

## Los siervos del diablo

Los frailes son los tíos menos es-  
crupulosos que ha parido madre. Su  
actuación es la misma en España que  
en Francia. Aquí como ahí no hacen  
otra cosa que estudiar la manera de  
vivir á costa del esfuerzo del prójimo.  
¡Todo sea por el amor de Dios!

Antes eran los frailes sabios y pia-  
dosos personajes, así lo asegura Bal-  
mes en su obra *Cartas á un escéptico*;  
mas hoy día, la inmensa mayoría  
no tiene más de común con sus ilus-

tres predecesores que el hábito, y  
aún éste úsase en estos cristianos  
tiempos muy distinto de lo que fué en  
su origen. El hábito angosto, estre-  
cho, sin corte, modesto, de telas co-  
munes y bastas, que usaban antigua-  
mente para demostrar su desprecio á  
las cosas mundanas, lo han arrinconado.  
Hoy visten hábito holgado, he-  
churado de telas finas y lustrosas. Así  
se les ve trabajando su artículo, pro-  
pagando sus embustes, por las igle-  
sias y sitios más concurridos.

Los antiguos trailes sólo deseaban  
la salvación de las almas (?), los mo-  
dernos buscan únicamente los plá-  
ceres y las riquezas.

El fraile manifiesta su genio, su sa-  
biduría proporcionando á sus colegas  
un medio más para amedrantar y en-  
gañar á los imbéciles, haciéndoles  
creer que para conseguir quedar lim-  
pios de pecado es necesario dar li-  
mosnas á las comunidades religiosas  
y pagar muchas misas.

Hoy los frailes no renuncian al  
mundo para poder ocuparse con más  
detenimiento de las cosas celestiales;  
ahora solo profesan para encontrar en  
el clausto un asilo contra la miseria  
y el trabajo. Por eso aumentan sin ce-  
sar los conventos y se multiplican los  
frailes.

Ser fraile es la mejor carrera. Es la  
profesión que más utilidades propor-  
ciona. En el *Mayor* de una comuni-  
dad religiosa no existe la página *De-  
be*. Nunca faltan á los frailes prime-  
ras materias; así es que siempre su  
industria les va á pedir de boca. Siem-  
pre sobran á los frailes amables es-  
posas y maridos tontos que les prodigan  
sus beneficios y alimentan su ociosi-  
dad. Limosnas, misas, caricias: todo  
contribuye á la expiación de los pe-  
cados... sobre todo cuando se hacen  
limosnas, se pagan misas y se acari-  
cia á los frailes por el amor de Dios.

Nadie ignora la vida licenciosa que  
llevan los frailes, ni lo egoístas y ha-  
raganes que son; empero á pesar de  
ser conocidos con exactitud, nunca  
faltan badulaques que, creyendo con-  
seguir la remisión de sus pecados, y  
gozar de las delicias que en el Cielo  
disfrutaban los que mueren estando en  
buenas relaciones con ellos, no tienen  
inconveniente en convertirlos en de-  
positarios de sus fortunas para que de  
ellas hagan el uso que más á la Igle-  
sia favoreciere, como si no fuera más  
honrado y humano el emplear esas  
fortunas en mitigar las necesidades  
de los menesterosos.

Franciscanos, Dominicos, Salesia-  
nos, Capuchinos, Jesuitas, todos los  
frailes, sean de la casta que sean, de-  
claman contra el lujo, y sus trajes son  
del mejor paño y habitan en suntuo-  
sos palacios. Hay que oírlos predicar  
contra la lujuria y propagar la conti-  
nencia para tener más facilidad en se-  
ducir y apropiarse á la mujer del pró-  
jimo.

Pues bien: esa crápula que vive del

esfuerzo ajeno en todas partes en  
donde se les consiente respirar, son  
en Francia un peligro, una enorme  
cantidad de podre que va corrom-  
piendo las conciencias lentamente y  
que si bien á la hora presente no es  
su obra un peligro mayor para la Re-  
pública, puede serlo mañana para la  
tranquilidad y buena marcha de su  
gobierno.

Lector: ¡De qué buena gana conde-  
naría á los frailes á morir como Ro-  
drigo Calderón, *degollados por la  
garganta!*

FERNANDO PINTADO

París 1915.

## EL MOTIN

PERIÓDICO SEMANAL

CON 8 PAGINAS Y CARICATURAS

SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCION Y ADMINISTRACION

ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1,50 pesetas tri-  
nestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y  
Extranjero, 10 pesetas año.—Pago ade-  
lantado.—Corresponsales, 1,50 pesetas  
25 números.—Número suelto 10 cén-  
timos.

Los suscriptores directos tendrán de-  
recho á recibir cuanto se publique en  
esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

## Libros en venta

Trozos de mi vida

TRALLAZOS

Clericalismo en solfa

VERDADES AL PUEBLO

(Juan Lanas)

Segunda edición.—318 páginas.

Picotazos en la cresta

Cosas que he dicho

Más cosas  
que he dicho

CALUMNIAS AL CLERO  
MÁS CALUMNIAS AL CLERO  
OTRAS CALUMNIAS AL CLERO  
NUEVAS CALUMNIAS AL CLERO

Inventadas

por

José Nakens

Precio de cada tomo: DOS pesetas.  
A los suscriptores directos, el 25  
de rebaja.



# Los cruzados

por

ROBERTO ROBERT

daron vivos dos mil, de modo que todos los demás pudieron comérselos.

Y es de advertir que el que come caballo con fe y buen apetito, se figura estar comiendo peritas en conserva.

\*\*

Una epidemia, que sin duda iba con sobre equivocado, en vez de ir á parar á la ciudad cayó en el campamento cristiano, y entonces, creyendo los soldados de la cruz que el Señor ya no deseaba verles dueños de Antioquía, se desbandaron en todas direcciones.

Los que quedaron en el país, según dice Cantú (cuyo texto sigo), eran hombres que habían echado el resto de su religiosidad; porque «se entregaron á las voluptuosidades más indignas de los soldados de Cristo, y en la embriaguez y en la orgía desafiaban los castigos con que sus jefes querían atajarles en el camino del vicio».

\*\*

Pero si se entibiaba en aquéllos el espíritu cristiano, en otros la fe era de día en día más vehemente, como sucedió con Bohemundo, que mandó ensartar y asar á varios turcos, para darles una muestra de las delicias evangélicas con que amenizaban su existencia los príncipes cristianos.

\*\*

Pero como el cielo protegía la empresa, llega á los cruzados una flota con armas y víveres, y recobran algún valor.

Rezan, comen y beben, y se animan para entrar en la reina del Oron-to, y entran, en efecto.

Iban á entregarse al júbilo; mas como esto no entraba en los cálculos de la Providencia, apenas entran en la ciudad, cuando á su vez se ven sitiados por el soldan de Mosul con gente de Alepo, Nicea, Damasco, y por veintiocho generales de Persia, Siria y Palestina, con trescientos mil hombres.

El disgusto que experimentaron fué grande; pero, ¿qué alegría, qué gozo pueden compararse con el que experimentaron en seguida?

Como siempre hubo hombres que dormidos ven más que otros despiertos, sucedió que un cristiano vió en sueños á Cristo y recibió de él la promesa de que, si bien muy enojado con los cristianos por su mala conducta, cedería á los ruegos de su mamá y les daría la victoria si ellos volvían al sendero de la virtud.

Como los cruzados habían recibido

tantas providenciales palizas, quisieron probar si, portándose bien una temporada, merecerían efectivamente del cielo la gracia de ser á su vez los que apaleasen y degollasen, y se entusiasmaron con las más puras esperanzas al oír la relación del sueño de su compañero.

\*\*

¡Ah! ¡Pero no lo decía yo todo! También en sueños aquel hombre había visto al apóstol San Andrés que daba parte á un clérigo de Marsella del sitio en que estaba enterrada la lanza con que habían herido á Cristo.

Más y más se encandiló el ejército cristiano. Va al sitio, cava la tierra, y allí encuentra una lanza, es decir, la verdadera lanza, porque ni Cristo ni San Andrés han desmentido nunca que aquélla fuese la verdadera y única lanza.

\*\*

¡Ah! ¿Qué entierro de la sardina ni qué *Himno de Riego* producirán jamás el entusiasmo que en los cruzados produjo el encontrar una lanza enterrada?

Cien lanzas que se encontraran hoy á cien pies de profundidad no causarían el arrebatado frenesí que aquélla; prueba indudable de que era la lanza auténtica, sobre todo habiendo soñado antes un hombre el sitio en que estaba enterrada.

¿Que pruebe hoy un impío el soñar cualquier otro *improperio* de la Pasión, y verá cómo no lo encuentra!

¿Por qué?

Porque hoy no dominan sentimientos cristianos.

Digo: claro está que si hoy día Pío IX soñase que, por ejemplo, en mi casa estaba escondido el cetro de caña del Salvador, en mi casa se encontraría; pero tengo la certeza de que Pío IX se guardaría muy bien de soñar semejante cosa, porque antes ya he procurado soñar yo que no lo soñaría él.

¿Pues qué, somos bobos?

\*\*

Volviendo al asunto, una vez encontrada la lanza se elevaron de improviso al más alto grado de entusiasmo los sentimientos cristianos entre los cruzados. Unos prorrumpieron en aplausos, otros en gritos, otros en lágrimas; corren en seguida á rezar, á confesarse; se ordenan en doce cuerpos de ejército, vuelan enardecidos al enemigo, y lo despedazan con sujeción á los más puros principios decalológicos.

\*\*

La ayuda de Jesús era evidente, porque donde quiera que un cruzado sacudía un golpe encomendándose al Dios de eterna vida, allí caía un musulmán condenado á eterna muerte.

Inmediatamente se habrían encaminado á Jerusalén; pero Dios, al enviarles entusiasmo, no les había enviado garbanzos ni otra cosa alguna de las que sirven para sustentar el miserable cuerpo, y como la conquista del Santo Sepulcro no podía intentarse en ayunas, la dejaron para después de comer.

\*\*

Pero como las provisiones escaseaban, cosa que ya el cielo tenía ordenado que sucediese desde antes del pecado original, resultó, conforme esto con las reglas de la imperfecta lógica humana, que no bastando los víveres para todos, cuando había cien cristianos bien comidos, ya les tocaba á los demás volver á tener hambre, hasta que el cielo dispuso que el hambre se repartiera por igual entre sus predilectos hijos; y en efecto, alcanzó á todos, de modo que á lo último llegaron á comer carne de perro y carne de turco, la cual dicen que era desabrida, sin duda porque, no estando los turcos bautizados, les falta á sus carnes la sal de la gracia ¡ole! que deberían haber adquirido con el bautismo.

\*\*

Entre tanto el príncipe Bohemundo, instrumento sin duda de la Providencia, intentó disuadir á los cruzados de su glorioso intento; mas no vió logrados sus infames y providenciales propósitos.

Lo único que consiguió fué que, pasado el entusiasmo de aquéllos, unos se fuesen por un lado y otros por otro.

Hacía entonces un frío muy anticristiano.

\*\*

Pero vino la primavera gentil, y en la sangre y el fervor de la piedad se notó movimiento.

Tancredo, Raimundo de Tolosa y Roberto de Normandía se adelantaron hacia Jerusalén con sus tropas.

De paso, para probar sus fuerzas, se arrojaban furiosos sobre todas las poblaciones del tránsito.

Es de advertir que cada cristiano aspiraba á la honra de conquistar una ciudad, un reino, un imperio, todo lo posible, para dedicárselo al verdadero Dios; y como el primero que plantaba la bandera de la cruz en terreno enemigo era dueño de lo conquistado, no hay que decir si la religión les inspiraría esfuerzos sobrehumanos.

\*\*

Esta resolución de dar lo conquistado al primero que lo santificase con el estandarte de la cruz, se tomó después de algunas animadas conferencias.

(Continuará).

TIP. «LA ITALICA», VELARDE, 12, MADRID.